

# La esencia de la Democracia

«La esencia de la Democracia, es el diálogo con el adversario», ha dicho Ortega y Gasset en una definición que ha tenido mucha aceptación en todo el Mundo.

Hay muchas formas de diálogo, que van desde el bravo de los puños y de las pistolas, insustituible en algún momento, hasta el apasionante de un Parlamento, sustituible en todo momento. Pero ocurre que al decir diálogo se da una trasmutación de conceptos y adquiere más importancia que el mismo diálogo en sí, el lugar donde se dialoga: el Parlamento y se cuelga el sambenito de totalitario, no solo al que no dialoga, sino al que no lo hace en esa santa casa, sin tener en cuenta, que no basta dialogar a través de las ventanas de la Democracia: el Parlamento o

através de sus escaparates: las urnas. (Las elecciones, son un diálogo entre paredes de cristal).

Un diálogo solo nos puede llevar a conclusiones exactas, cuando sus premisas y conclusiones además de congruentes, sean exactas. Y el que sostiene la Democracia parlamentaria (parlamentaria, decimos) cuyos interlocutores son los partidos políticos, tiene que ser tan falso y artificial como artificiales y falsos son los partidos, pues «nadie ha nacido miembro de un partido».

Pero en cambio «nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo».

Familia, Municipio y Sindicato. Esas sí que son agrupaciones orgánicas en las que nacemos o

hemos de vivir. Ahí es donde la Falange plantea el diálogo. Con el amigo y con el enemigo.

No son las clases sociales, ni los partidos, quienes están en condiciones de mantenerle, porque unas y otros van cargadas de unilateralidad. Son solo anécdota. Dentro de esas ficciones se hace el individuo masa y la masa más masa, con todo su empuje sí, pero con toda su irracionalidad también, y así no se puede dialogar.

Y no es que la Falange desprecie la masa (cuando los brazos se alzan saludando el «Cara al Sol», se ven muchas, muchas manos de masa). Lo que hace es desmasificarla, borrarla de las listas electorales y jerarquizarla. Jerarquizarla en sus instituciones orgánicas y reales, poniéndola en el plano donde el diálogo pueda entablarse, sin pedradas a los automóviles de lujo, sin vivas a la «libertá» y sin Marsellesas aguardentosas.

---



---



---



---



---

## Entrevistas de "Unidad"

---

El pasado día 14 llegaron a nuestra Ciudad, los cuatro camaradas que componen la Cátedra ambulante del S. E. U. «Ramiro Ledesma».

Con sus mochilas al hombro, un pequeño banderín del S. E. U. de la Facultad de cada uno, una camisa azul que guarda un corazón pleno de entusiasmo y de ilusiones, arribaron a nuestro Ayuntamiento en busca de la primera autoridad para dar comienzo a su faena,

Componían la expedición: Eugenio Martín Pastor, Abogado; Manuel Martín Pastor, Abogado; Tomás Cano Sánchez, Maestro Nacional y estudiante en la Escuela de Periodismo y Pedro Beltrán Rentero, el pequeño Jefe del Grupo, que es Médico.

Ellos cuatro van palpando el estado de los pueblos en cuanto a instrucción, situación social, producción, bibliotecas, actividades culturales, etcétera, etc.

Por la tarde, un poco repuestos del continuo ir y venir de todo el día, preguntamos a uno de ellos:

—¿Qué finalidad es la de la Cátedra ambulante?

—Sencillamente, la preparación del Plan de Invierno de Extensión Cultural, que no es poco.

—Oye—le decimos a Tomás—¿Y tú crees que esta tarea es fructífera?

—Desde luego que sí, porque se van acumulando todos los datos para las Cátedras venideras. Ya ves que hoy hemos ido hablando lo mismo con trabajadores del campo, que hemos cambiado impresiones libremente con el obrero de la Ciudad. Que hemos preguntado a los niños y a los maestros. A las autoridades y a las clases humildes.

Es muy grande el contacto que vamos tomando—nos dice Pedro—entre la Universidad y el trabajador de todas las especialidades.

—Otra cosa ¿Vais a volver?

—Sí, sí; algunos de nosotros al frente de la próxima Cátedra.

—¿Cómo viajais?

—Siempre andando—contesta rápido Eugenio.—Excepto esta noche, que vamos a Socuéllamos en tren, porque hemos recibido orden de ir a esa localidad que no llevábamos en la ruta.

Queremos saber la opinión de Manolo, buen polemista, y le preguntamos:

—Sinceramente, ¿dínos si te ha agradado el recibimiento que os han hecho en Alcázar?

—Ha sido excelente; desde el Alcalde y Jefe Local, hombre infatigable, hasta el último peón, todos, todos nos han dispensado una extraordinaria

(Continúa en la página 7)